

Medios de comunicación y *hate speech* en las sociedades post-totalitarias: el paradigma de Kosovo

I. INTRODUCCIÓN

Las guerras que se produjeron en los años noventa entre las ex Repúblicas yugoslavas fueron un auténtico *shock* para la opinión pública europea. Nadie podía creer que fuera posible una guerra en el seno del aparentemente *civilizado* continente europeo.¹ Sin embargo, la crisis yugoslava encendió la mecha de un viejo y larvado conflicto que estalló ante los ojos atónitos de todos, reabriendo por enésima vez, con toda su crudeza y espanto, viejas heridas que se consideraban ya restañadas. Serbios y croatas volvieron a conjugar, en presente, aquello que bajo el régimen de Tito se decretó como pasado y se guardó celosamente en el almacén de la memoria. Y fueron los medios de comunicación de unos y otros quienes, con su «*hate speech*» (literalmente, «discurso del odio»),² se ocuparon de inflamar los ánimos, resucitando los fantasmas y utilizando un lenguaje beligerante y agresivo que, lejos de la moderación, incitaba a vengar nuevas y supuestas atrocidades, que recordaban a las cometidas por ambos en la II Guerra Mundial. La actuación de los medios resultó decisiva para generar un escenario de renovado odio étnico y religioso, dar cobertura a injustificables brotes de violencia mutua y abonar el terreno para lo que parecía imposible: la primera guerra europea tras la II Guerra Mundial.

Este singular y poderoso papel beligerante, desempeñado por los medios de comunicación en los Balcanes, resulta, en nuestra opinión, paradigmático para

¹ Dimitras señala: «Se pensaba que, desde la II Guerra Mundial, sólo países del *tercer mundo* y/o regímenes autoritarios serían lo suficientemente bárbaros como para recurrir a la violencia para resolver sus problemas» (vid. M. Lenkova [ed.]: «*Hate speech*» in the Balkans, The International Helsinki Federation for Human Rights (IHF), Helsinki, 1998 (on-line en www.greekhelsinki.gr, p. 8).

² A lo largo de este trabajo hemos preferido mantener en el texto la expresión anglosajona original «*hate speech*» en vez de su traducción castellana (que literalmente sería «discurso del odio»), por tratarse de una categoría acuñada específicamente en esa lengua y de uso ya generalizado, y cuyo contenido y peculiaridades –como explicamos más adelante–, se reflejan mejor en el original inglés que en su literalidad traducida.

Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol n° 50/51, pp. 125-155

analizar una realidad patente en las sociedades post-totalitarias, en transición hacia estructuras democráticas, y con una composición habitualmente pluriétnica.

En efecto, el control de los medios en sociedades totalitarias y su utilización para la propaganda oficial no es ninguna novedad. Lo peculiar y novedoso en las situaciones sociopolíticas a que nos referimos es que los medios de comunicación, más allá de su carácter o posicionamiento ideológico, pueden llegar a adoptar un papel activo de agitación social que, en no pocas ocasiones y al margen de los órganos políticos, justifica y alienta la violencia e, incluso, incita al conflicto bélico. El caso de Kosovo resulta paradigmático en este sentido y, de ahí, nuestro interés en desentrañar sus claves y extraer algunos criterios con los que poder iluminar otras situaciones presentes, o que se puedan verificar en el futuro.

Tampoco es una novedad el uso de los medios de comunicación para manipular a la opinión pública y a los combatientes, una vez han estallado los conflictos bélicos. Al contrario, ha sido una constante del siglo XX.³ Sin embargo, como apuntamos, la novedad en los Balcanes radicó precisamente en el papel de los medios a la hora de *provocar* el estallido del conflicto, cuestión que hasta ese momento creíamos reservada a las complejas relaciones de la alta política y a las decisiones de los órganos de gobierno de los Estados. Nadie hasta entonces hubiera podido concebir —y aún hoy resulta difícil hacerlo— que una guerra pudiera buscarse, promoverse y alentarse desde los medios de comunicación. Antes bien, frente a un posible conflicto bélico, los medios suelen desempeñar un papel crítico. Aun cuando pudieran haber adoptado, en algún caso, un rol legitimador (las guerras de Afganistán o Irak son un ejemplo patente), resultaría insólito que lo hicieran con proclamas de odio y eliminación física del adversario. Por el contrario, el discurso de los medios suele ser ponderado y en defensa del respeto a los derechos humanos. De ahí el interés analítico que suscita la utilización del *hate speech* mediático en los Balcanes, especialmente cruel y destructivo en el conflicto de Kosovo, donde la permanente incitación al odio y exterminación de otras etnias justificó indirectamente un escalofriante genocidio de inimaginable magnitud.⁴

³ Para una panorámica del desarrollo de estrategias mediáticas diseñadas para influir la cobertura televisada de los conflictos, desde la Guerra de Corea en adelante, *vid.*, entre otros, D. Humphreys: «War on television», *on-line* en www.museum.tv/archives/etv/W/warontelevisi/warontelevisi.htm; S. Carruthers: *The Media at War: Communication and Conflict in the Twentieth Century*, Macmillan, Nueva York, 2000; S. Zehle: «Interventionist Media in time of crises, 2004», *on-line* en www.sarai.net/journal/04_pdf/04soenke.pdf; C. Young: «The Role of the Media in International Conflict», *Canadian Institute for Peace and Security, working paper* n° 38, *on-line* en www.colorado.edu/conflict/peace/example/youn75000.htm.

⁴ «Cada bala que se disparó en Bosnia se hallaba apoyada por el activismo de los medios. Definitivamente, la guerra no habría sido tan cruel ni sangrienta sin el discurso del odio de los medios», apuntó Senad Pecanin, editor-jefe de la revista de Sarajevo *Dani* (cit. en A. Buric: «The Media War and Peace in Bosnia», en A. Davis [ed.]: *Regional Media in Conflict*, Institute for War and Peace Reporting, Londres, 2001, pp. 64-99, en p. 67, *on-line* en www.iwpr.net).

Así pues, pretendemos analizar, en primer lugar, cuáles son los rasgos básicos constitutivos del denominado *hate speech* y cuál es el papel que juegan los medios de comunicación cuando se deciden a utilizarlo en un contexto social inestable, post-totalitario, pluriétnico y de transición democrática. Al hacerlo, proyectaremos sus claves sobre la región de los Balcanes, para comprobar su influencia decisiva en el estallido del conflicto. En efecto, la mayoría de los medios de comunicación autóctonos de uno y otro bando utilizaron, de manera sistemática, un lenguaje lleno de estereotipos negativos y hostiles hacia las minorías internas, étnicas o religiosas, y lo extendieron hacia las comunidades fronterizas, justificando el desencadenamiento de acciones violentas y, en última instancia, alentando una guerra a gran escala. Esta insólita y sorprendente realidad mediática nos ha impulsado a penetrar en la gestación mediática de una guerra (desconcertante realidad) y en el descomunal poder de la información para jugar un papel pacificador o beligerante.⁵

En principio, resulta difícil culpar a los medios de comunicación de ser los únicos responsables de un conflicto armado como el de los Balcanes, pero, una vez que se analiza su papel, no caben dudas sobre su fundamental influencia.⁶ Generalmente, los conflictos –y también éste– son el resultado de factores sociales, históricos y políticos complejos y, en especial, de las circunstancias, capacidad de análisis, relaciones, aptitudes y personalidad de los líderes políticos y militares de las partes involucradas.⁷ Pero la realidad de los Balcanes nos ha mostrado que el papel de los medios de comunicación en sociedades post-totalitarias, donde no existe una tradición ni una cultura sólida de los derechos humanos, adquiere una relevancia extraordinaria. Tanta es su relevancia que, como decimos, puede resultar determinante. Éste será el segundo punto de análisis de este trabajo: ¿hasta dónde llega el papel de los medios en el desencadenamiento de un conflicto armado?

⁵ La relación entre violencia con motivaciones étnicas en la Ex Yugoslavia y propaganda de los medios de comunicación está bien documentada. *Vid.*, entre otros, M. Thompson: *Forging War*, Article 19, Londres, 1999; A. Buric: «The Media War...», cit., pp. 64-99; T. Allen y J. Seaton: *The Media of Conflict: War Reporting and Representations of Ethnic Violence*, Zed Books, Londres, 1999; Belgrade Centre for Human Rights: *Human Rights in Yugoslavia Reports*, Belgrado, 1998-2005; F. Hampson: *Incitement and the Media: Responsibility of and for the Media in Conflicts in the Former Yugoslavia*, Human Rights Centre of the University of Essex, Colchester, 1993.

⁶ M. Lenkova (ed.): «*Hate speech*» in the Balkans, cit., p. 9. En algunos supuestos excepcionales, los medios pueden ser el único causante del conflicto: *vid.* el informe sobre el conflicto Imia/Kardak entre Grecia y Turquía (ibid. pp. 65-81).

⁷ Como afirma Buric: «Los líderes políticos que sumieron a la antigua Yugoslavia en un mar de sangre emplearon a los medios de comunicación como un arma estratégica para reforzar su control del poder y justificar la violencia. Los medios políticamente controlados fueron utilizados para manufacturar la aceptación y el apoyo al belicismo expansionista, y agresivo» (A. Buric: «The Media War and Peace in Bosnia», cit., p. 64. En este sentido, Thompson afirma –reproduciendo a Benett– que la guerra no fue el resultado de siglos de odio y conflicto étnico, sino el resultado de «una histeria nacionalista muy moderna que fue deliberadamente generada por los medios» (M. Thompson: *Forging War*, cit. p. 298).

Todo lo que acabamos de exponer no deja de representar una importante paradoja si consideramos que uno de los derechos fundamentales básicos sobre los que se edifican las democracias es la libertad de expresión y de información. A nadie se escapa que la libertad de los medios de comunicación es esencial para la existencia de un verdadero control de los poderes públicos y que la violación de su independencia es el presupuesto para cometer las mayores y más graves vulneraciones de derechos humanos (el caso de Venezuela es paradigmático en la actualidad) y para acabar con la paz social.⁸ La relación entre libertad de expresión, medios de comunicación libres, opinión pública y democracia es indiscutible: no hay democracia donde no hay opinión pública, y no es posible la formación de la opinión pública sin la existencia de medios de comunicación independientes.⁹ Ahora bien, tampoco podemos olvidar que las atrocidades cometidas por las masas no pueden tener lugar a no ser que las masas hayan sido motivadas y enardecidas de manera adecuada y continuada, función que desarrollan los medios.¹⁰ En consecuencia, ¿cabe resolver esta paradoja? ¿es posible respetar plenamente la libertad informativa y evitar, al mismo tiempo, que los medios desarrollen el *hate speech*?

Precisamente en circunstancias de complejidad política, étnica o religiosa, lo que se espera de quienes ejercen la profesión periodística es que se empleen a fondo y de manera responsable, para distinguir bien entre el hecho y la opinión, evitando dar todo protagonismo al discurso nacionalista del odio étnico. Pero, desgraciadamente, esto no ha sido así en los Balcanes. Al contrario, los informadores han constituido la punta de lanza, el ariete más contundente, del discurso xenófobo y belicista. Ahora bien, junto al papel primordial de los informadores, tampoco debemos olvidar que los *consumidores* de los medios son los responsables últimos (junto al ejército) de las atrocidades cometidas. Si los *consumidores* de los medios rechazaran el *hate speech*, éste tenderá lógicamente a

⁸ J. Ballesteros: *Repensar la paz*, Eunsa, Pamplona, 2006, p. 116. En este trabajo afirma «libertad de información y paz son dos realidades intrínsecamente ligadas», sin embargo, la presencia del *hate speech* en el conflicto de los Balcanes genera una paradoja difícil de resolver.

⁹ Duve recuerda: «un debate público abierto para asegurar los elementos básicos de una sociedad libre y democrática es imposible sin libertad en los medios» (F. Duve: *OSCE Report on the current situation of the Media in the Federal Republic of Yugoslavia*, OSCE, Viena, 1998, on-line en www.osce.org/documents/html/pdf/html/2271_en.pdf.html, p. 5. De forma similar, Thompson reproduce el consejo que el Adjunto al Alto Representante para los Medios en Bosnia ofreció: «Quienquiera que administre la paz en Kosovo necesitará contar con autoridad suficiente como para garantizar acceso libre y equitativo al espacio radioeléctrico e independencia editorial para las emisoras y los periódicos. Cualquier cosa que no sea eso retardará el desarrollo democrático y obstaculizará el proceso de paz» (M. Thompson: *Slovenia, Croatia, Bosnia and Herzegovina, Macedonia (FYROM) and Kosovo International Assistance to Media*, OSCE Representative on Freedom of the Media, Viena, 2000, p. 91). Para un análisis de la importancia de la independencia de los medios y la libertad de expresión para una sociedad democrática, vid. S. Coliver: *The Article 19 Freedom of Expression Handbook*, Article 19, Londres, 1993.

¹⁰ Dimitras se refiere a la idea de «deber nacional»: «estos pueblos hubieron de ser adoctrinados para “querer odiar y odiar querer” a sus enemigos» (M. Lenkova [ed]: «*Hate speech*» in *the Balkans*, cit., p. 8)

desaparecer. Sin embargo, en una sociedad carente de tradición democrática, los *consumidores* de los medios, acostumbrados a no cuestionar lo que leen y escuchan en ellos, se encuentran indefensos ante el *hate speech*, tienen serias dificultades incluso para discernir que se les está inoculando un virus psicológico letal. No los podemos culpar por no rechazar lo que difícilmente pueden reconocer.

De ahí la importancia de hacer germinar con firmeza la cultura de los derechos humanos en este tipo de sociedades. Se trata de un proceso de maduración largo, gradual y costoso, pero que puede acelerarse en cierta medida si se verifica un proceso profundo de aprendizaje que contribuya a cambiar los modelos de comportamiento. La educación tiene una importancia clave en el proceso de formación de las mentes, pero los medios de comunicación son los que tienen una influencia decisiva sobre los modelos de comportamiento.¹¹ En consecuencia, el tercer objetivo de este trabajo consiste en analizar el trascendental papel que deben jugar los medios de comunicación y la propia sociedad civil para contrarrestar el *hate speech* y establecer una cultura sólida de los derechos humanos. En este sentido, intentaremos apuntar algunas reflexiones sobre el papel positivo que los medios de comunicación independientes pueden jugar en la promoción de la democracia y la paz, en ésta y otras zonas de conflicto del mundo.

2. EL DENOMINADO HATE SPEECH (DISCURSO DEL ODIOS)

Abordaremos en este apartado una posible definición del denominado *hate speech*, y analizaremos sus orígenes y sus manifestaciones más típicas, para luego desentrañar cómo se ha producido la peculiaridad de este discurso en los Balcanes.

2.1 Una definición de *hate speech*

Hate speech es una expresión acuñada en el ámbito anglosajón (que hemos preferido dejar en su formulación original) con la que se designa una categoría, un tipo particular de lenguaje, dirigido a degradar, intimidar o incitar a la violencia o cualquier clase de acción lesiva, contra un grupo de personas por razón de su raza, género, etnia, origen nacional, religión, etc. Además de incitar a la violencia étnica, racial o religiosa, este tipo de discurso se dirige también a descalificar y denigrar los estándares internacionales de protección de los derechos humanos, justificando todo tipo de violaciones contra las libertades fundamentales.¹²

¹¹ Para un análisis de la situación de ausencia de cultura de los derechos humanos en los Balcanes y algunas directrices sobre cómo desarrollarla, *vid.* V. Dimitrijevic y W. Benedek: «Culture of Human Rights in the Balkans», en M. Dodorovic (ed.): *Culture of Human Rights*, Human Rights Centre Network, Belgrado, 2002, pp. 122-131.

¹² M. Lenkova (ed.): «*Hate speech*» in the Balkans, *cit.*, p. 5.

El *hate speech* se identifica por la utilización de un vocabulario discriminatorio, cuidadosamente seleccionado, dirigido a legitimar la consideración negativa y despectiva de todos aquellos que no pertenecen al «nosotros», al grupo étnico nacional: la sistemática denigración de todos aquellos que pueden calificarse como «los otros». Este lenguaje, de hecho, refleja una concepción nacionalista «identitaria y excluyente» que algunos pueblos han desarrollado, especialmente en los Balcanes, para los cuales el «yo nacional» exige una ineludible homogeneidad cultural, étnica y religiosa que «pruebe su unicidad y exclusividad en relación y frente a otras naciones».¹³

No procede extenderse aquí sobre el origen y las fuentes en las que bebe el fenómeno nacionalista identitario. Baste apuntar que los expertos han acreditado que se encuentra estrechamente ligado a la profusa y manipulada utilización del *hate speech* en el ámbito educativo y a su reproducción y propagación a través de los medios de comunicación.¹⁴ Es importante señalar también que las sociedades con una orientación o pasado inmediato totalitario son, obviamente, más propicias al discurso nacionalista y, en consecuencia, suelen estar más sometidas al vocabulario típico del *hate speech*. No obstante, numerosos informes denuncian su utilización en sociedades que no han atravesado un proceso totalitario, sino que, por el contrario, son reconocidas como democráticas (baste citar el discurso de partidos nacionalistas xenófobos en Holanda, Francia o España).¹⁵ Sin embargo, existe entre ambos casos una diferencia importante: mientras que en países con tradición democrática, los receptores de esos mensajes son capaces de reconocer el *hate speech* y saben *digerirlo*, en mayor o menor medida, a través de una sociedad civil crítica y activa, los pueblos carentes de esa cultura democrática, en su mayoría, no son ni siquiera conscientes de la existencia del fenómeno. De ahí la importancia de que un verdadero entramado de sociedad civil y un desarrollo serio de las instituciones democráticas permita alumbrar un concepto sólido de ciudadanía que contribuya a desactivar el imaginario etnocentrista del nacionalismo identitario permanentemente aireado por los medios.¹⁶ Obviamente, se trata de un proceso progresivo, en constante evolución y regeneración, pero que debe

¹³ N. Papanikolatos: «'Hate Speech': (Re)Producing the Opposition Between the National Self and the 'Others'», en M. Lenkova (ed.): «*Hate speech*» in the Balkans, cit., p. 10.

¹⁴ «En las sociedades modernas, el "mecanismo fundamental de homogeneización cultural para la delineación de una identidad nacional colectiva" es propiciado por la institución de la educación» (Frangoudaki, cit. en N. Papanikolatos: «'Hate Speech'...», cit.)

¹⁵ Se menciona frecuentemente el caso de Grecia (vid. M. Lenkova [ed.]: «*Hate speech*» in the Balkans, cit., pp. 43-64). Sin embargo, podemos encontrar *hate speech* en cualquier rincón del «mundo democrático»: sólo tenemos que escuchar las noticias sobre el trato que los inmigrantes y algunas minorías reciben en nuestra sociedad.

¹⁶ P. Moore: «The language of hate», cit. en M. Lenkova (ed.): «*Hate speech*» in the Balkans, cit., p. 11.

acometerse con decisión en el seno de sociedades en proceso de cambio y reconstrucción de valores, muy vulnerables a la acción de la propaganda.¹⁷

El ejemplo más paradigmático del efecto letal que el *hate speech* puede producir en una sociedad sin estructura ni hábitos democráticos se ha verificado en los Balcanes y, de manera muy particular, en Kosovo, degenerando en una guerra sangrienta y en episodios escalofriantes de genocidio y limpieza étnica. De ahí que analizar este fenómeno resulte tremendamente ilustrativo para entender los mecanismos de actuación de este discurso.

2.2 El hate speech en los Balcanes: un paradigma

El triunfo del *hate speech* mediático en la antigua Yugoslavia frente a la hipótesis de conversión pacífica de una sociedad civil pluriétnica en una estructura política de comunidades autónomas se debe a dos factores fundamentales: en primer lugar, a los hábitos procedentes del autoritarismo todavía presentes en la vida social y en las instituciones políticas, que dificultan en gran medida la verdadera interiorización de los hábitos democráticos; y en segundo lugar, a la exaltación exacerbada del espíritu y la mitología nacionalista identitaria que en esta región resulta tan frecuente y tan fácilmente manipulable. La intensidad del *hate speech* ha crecido, pues, en la medida en que se ha ido consolidando un «yo nacional, identitario y excluyente», frente al resto de los que conviven en el propio territorio. En función de los distintos niveles de intensidad de ese «yo nacional», las manifestaciones típicas del *hate speech* en los Balcanes podrían sintetizarse del siguiente modo:¹⁸

I.– Negación de la existencia de minorías o incluso de una determinada etnia. El *hate speech*, en su manifestación más explícita, y en su nivel más intenso, significa y supone la estricta negación de cualquier *otro* como tal, dentro de las fronteras del Estado. En este caso, los medios de comunicación transmiten y subrayan cuidadosamente la idea de una sociedad absolutamente homogénea, tanto en lo esencial como en lo accidental, y en cuyo vocabulario no existe la palabra diferencia. Toda reivindicación de diferencia es considerada subversiva y atentatoria contra los principios más sagrados de la patria. La negación de la existencia de los *otros* puede llegar a proyectarse incluso más allá de las fronteras del Estado, negando la existencia de determinadas identidades étnicas en otros territorios.¹⁹

¹⁷ Las propias sociedades democráticas ilustran esta afirmación. Por otra parte, no podemos olvidar que en la región de los Balcanes, muchos años después de la finalización del conflicto, los informes sobre *hate speech* no son, en absoluto, satisfactorios.

¹⁸ Clasificación basada en el criterio de N. Papanikolatos: «'Hate Speech'...», cit., pp. 12 y ss.

¹⁹ Para algunos ejemplos, *vid.* N. Papanikolatos: «'Hate Speech'...», cit., p. 12.

2.– Imagen negativa de los inmigrantes, minorías religiosas y étnicas y los extranjeros. En un segundo nivel, el *hate speech* realiza una tarea de identificación de *los nuestros*, confirmando la identidad nacional, y de diferenciación de *los otros*, que deben ser excluidos por su esencial y antitética incompatibilidad con los genuinos valores nacionales autóctonos. Este segundo nivel se manifiesta a través de imágenes negativas y denigrantes que los medios seleccionan y reproducen sobre las minorías, pueblos vecinos e inmigrantes. En este nivel ya no se trata de negar la existencia de *los otros*, sino de utilizar descripciones despectivas y estereotipos peyorativos con el fin de minimizarlos, despersonalizarlos y humillarlos hasta tal extremo que la vulneración de sus derechos y su tratamiento como no-personas queda justificado.²⁰

3.– Ataques contra representantes o líderes de las minorías. Una tercera manifestación del *hate speech* se verifica en la permanente descalificación personal y política que los medios realizan sistemáticamente contra los líderes o representantes de las minorías, que son habitualmente denominados radicales, violentos, separatistas, chantajistas, etc., provocando con ello que la minoría en cuestión aparezca ante los ojos de la opinión pública como protagonista de una extorsión, como deseosa de un privilegio o ventaja frente al resto, como ingrata y traidora frente a lo mucho que ha recibido, como merecedora de un castigo ejemplar que la haga recapacitar.

4.– Ataques contra ONGs, periodistas o intelectuales. Otra manifestación bastante habitual del *hate speech* en los Balcanes tiene lugar a través de ataques y descalificaciones de los medios hacia los periodistas independientes, los intelectuales y las ONGs que cuestionan el *status quo* o ponen en entredicho los mitos del nacionalismo identitario. A diferencia de lo que sucede con los medios de comunicación en las democracias consolidadas, donde la discrepancia y la oposición se reconocen como fundamento de una sociedad plural y de una política democrática, en los estados comunistas o ex-socialistas los medios tienden a desarrollar una especie de prejuicio emocional frente a los intelectuales independientes (también frente a los ex-comunistas, supuestos o reales), que adopta la forma de *hate speech* y los califica como «espías» y «traidores», «antipatriotas» o «renegados».

5.– Ataques contra Occidente. También resultan habituales en el *hate speech* los ataques a Occidente como una especie de categoría unitaria que maquina una supuesta y permanente conjura contra los intereses de la

²⁰ Por ejemplo, en Kosovo, los medios serbios habían estado «reciclando» la imagen de los albaneses «separatistas» una y otra vez, desarrollando un clima de sospecha y tensión entre las dos comunidades y provocando el nacimiento de sentimientos de inseguridad entre los serbios. En este círculo vicioso de sentimientos de miedo y degradación, es fácil observar la participación de los medios serbios en la creación y reproducción de las imágenes negativas sobre la etnia albanesa. Creo que no es necesario recordar cómo el conflicto se desencadenó en 1999. Para otros ejemplos, vid. N. Papanikolatos: «'Hate Speech'...», cit., pp. 12-20.

nación, que conspira continuamente contra los valores y la identidad propia, que pretende colonizar y eliminar la historia y la cultura autóctona. La consecuencia básica de este planteamiento es que el proceso de democratización y el desarrollo de una conciencia democrática son tachados de inquina occidentalista, de cultura extranjera, mientras que se alimenta una arbitrariedad *justificada* en base a supuestas tradiciones ancestrales y se legitima la intolerancia, dureza e impunidad de las autoridades frente a una opinión pública que cree estar contribuyendo a salvaguardar su máspreciado tesoro.²¹

6.— *Hate speech* fundado en «no-hechos». Otra manifestación del *hate speech* se materializa en la frecuente difusión de informaciones basadas en «no-hechos»; es decir, la publicación sin claro fundamento de sucesos o acontecimientos trágicos o peyorativos protagonizados por quienes no comparten los valores identitarios, normalmente no probados o falsos, que no se rectifican posteriormente y que van contribuyendo a confundir a la opinión pública y a generar y reforzar en ella los estereotipos más negativos hacia minorías, grupos de personas o individuos concretos.

7.— *Hate speech* provocador de violencia. Finalmente, el *hate speech* es utilizado, en ocasiones, con la finalidad directa de provocar violencia, disturbios y conflictos, para conseguir un clima de hostigamiento e intolerancia hacia determinados grupos o individuos, dirigida y manipulada, hasta convertirse en una verdadera persecución. No pocas veces, en efecto, se produce una connivencia entre los medios y las autoridades estatales con el propósito de incitar a la realización de actos de violencia contra determinadas minorías, dando a entender, implícita o explícitamente, que se podrán realizar impunemente porque se trata de un servicio a la patria y de una exigencia del buen ciudadano, del ciudadano comprometido.

3. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA GÉNESIS DEL CONFLICTO DE KOSOVO

Como hemos señalado en la introducción, la región de los Balcanes es un ejemplo paradigmático de manipulación y abuso de los medios de comunicación en su intención de promover la violencia étnica y, en última instancia, el conflicto armado. De ahí el enorme interés de analizar la peculiaridad con la que se ha producido el *hate speech* en este caso, hasta el extremo de propiciar una guerra entre serbios y croatas y unos episodios de limpieza étnica espeluznantes.

²¹ Vid. ejemplos en N. Papanikolatos: «'Hate Speech'...», cit., pp. 24-26.

3.1 El papel de los medios en la reivindicación de la *Gran Serbia*

Después de la muerte de Tito, a comienzos de los ochenta, la estructura y organización de los medios de comunicación yugoslavos se fue deteriorando progresivamente y la actuación del partido comunista acabó propiciando el control de los sectores más nacionalistas sobre los medios de comunicación.²² De hecho, el origen del conflicto yugoslavo suele situarse en 1987, cuando el nuevo líder de la Liga de los Comunistas de Serbia, Slobodan Milosevic, comenzó la purga de los editores no afines a las tesis ultranacionalistas y expansionistas del régimen de Belgrado, en la televisión y en los diversos periódicos.²³ Milosevic entendió perfectamente la importancia de que los medios asumieran la difusión y defensa de la causa nacionalista serbia para legitimar sus acciones bélicas.²⁴ Por ello, primero los cribó y después los utilizó para sus fines etno-nacionalistas, promoviendo la guerra para intentar realizar el viejo sueño de la *Gran Serbia*. Pero conviene hacer hincapié en que, si bien Milosevic purgó a los no afines dentro de los medios, la realidad mayoritaria de los medios en Serbia era de sintonía con sus tesis identitarias y anexionistas, luego radicalizadas.²⁵

La maquinaria de los medios, controlada por Milosevic, utilizando refinados mecanismos de manipulación, se empleó a fondo para generar un convulso estado de opinión, propicio a la guerra, a partir de la hipótesis de un inminente «genocidio» sobre las minorías serbias presentes en otras repúblicas y provincias de Yugoslavia. Más tarde, los líderes políticos de las otras Repúblicas yugoslavas imitaron el ejemplo de Milosevic y lanzaron, en un sentido similar, sus propios eslóganes propagandísticos contra Serbia. Junto a esto, los medios extranjeros que cubrieron las guerras en Eslovenia, Croacia, Bosnia y Kosovo también influyeron, con sus posicionamientos a favor de unos u otros, en el curso de los acontecimientos y se convirtieron en nuevos campos de batalla, indirectos o secundarios, para la opinión pública mundial.²⁶

²² Vid. Capítulo I de M. Thompson: *Forging War*, cit.

²³ No obstante, Haxiu sitúa los orígenes del conflicto en 1912: «La campaña de terror serbio no comenzó el 24 de marzo de 1999, cuando la OTAN empezó a bombardear Serbia, ni el 28 de febrero de 1998, cuando tuvo lugar la masacre de Drenica, ni tampoco en 1989, ni en 1981. Hablamos de todo un período de odio, una era de cultivo del nazismo, de estimulación de la falsa idea de que los serbios son una raza superior a los albaneses, que dura desde 1912» (B. Haxiu: «Kosovo –Where the Dead Speak», en OSCE Representative on Freedom of the Media: *Freedom and Responsibility: 1999/2000 Yearbook of the Representative on Freedom of the Media*, OSCE, Viena, 2001, p. 40.)

²⁴ Aparentemente, Milosevic se reunía con el jefe de Belgrade Radio-Television todos los días (W. Zimmerman: «The Captive Mind», *The New York Review of Books* de 2 de febrero de 1995, reimpreso en M. Thompson: *Forging War*, cit., p. 324).

²⁵ «Milosevic había ganado su guerra allí donde importaba, en las mentes de las gentes, antes de que hubiera comenzado» (K. Spicer: «Peacekeeping: Try words, they come cheaper», *The Economist* de 3 de septiembre de 1994, on-line en www.mediapeace.org/archive/peacekeeping.cfm)

²⁶ Vid. M. Thompson: *Forging War*, cit., Cap. 2.

Entre los años 1990 y 1991, la autonomía e independencia de los medios ya había sido limitada formalmente a través de diversas leyes de salvaguarda de los valores nacionalistas adoptadas por las autoridades serbias. Resulta paradigmático el detallado relato que realiza Thompson sobre los cambios en la estructura del influyente diario serbio *Politika* y la interferencia en el nombramiento de su editor jefe.²⁷ Fuera de la televisión extranjera por satélite (escasamente difundida y con escaso poder de incidencia real, tanto por idioma como por planteamiento), a partir de 1991, no existía en toda Serbia ninguna otra fuente de noticias ajena a la doctrina oficial del nacionalismo, proclive a un conflicto bélico.

A partir de ese momento, como decíamos, los medios de comunicación contribuyeron a generar la infundada convicción de que los «hermanos serbios» se encontraban amenazados por otras etnias mayoritarias en las provincias vecinas y de que la acción bélica preventiva era el único modo de cumplir la obligación patriótica de defenderlos y rescatarlos y el único medio realista para la propia supervivencia de Serbia frente a un escenario de hostilidad global. El mensaje lanzado afirmaba de manera contundente que las distintas «identidades» hacían imposible la convivencia de los distintos grupos étnicos yugoslavos y, como consecuencia, el conflicto era inevitable hasta tanto no se produjera una identidad étnica y territorial.²⁸ Los medios serbios procuraron «convencer a su público de que los serbios de Croacia y Bosnia eran, sobre todo, miembros dispersos de la “identidad nacional” serbia».²⁹

Los esfuerzos para crear este sentimiento de respaldo a la *Gran Serbia* fueron particularmente fuertes en lo referente a Kosovo. Milosevic y los medios a su servicio supieron jugar perfectamente la carta del sentimiento étnico identitario: en su esfuerzo por convencer a los serbios de su responsabilidad en la liberación de sus compatriotas en Kosovo y *viceversa*, los medios demostraron también una capacidad de convicción fuera de lo común para persuadir a los serbios residentes en Kosovo de que ellos jugaban un papel trascendental en la construcción de la *Gran Serbia*, para lo cual su total anexión política y su dominio étnico en la zona resultaba un imperativo histórico, teniendo en cuenta que un 90% de la población kosovar era de origen albanés.

3.2 Los medios de comunicación en Kosovo antes del conflicto

En 1989, el régimen de Milosevic suprimió la autonomía constitucional de la provincia serbia de Kosovo. El 5 de julio de 1990, como consecuencia de la entrada en vigor de la Ley de Información Pública, se suprimió la programación en

²⁷ Para una descripción de las prácticas gubernamentales de control de los medios en Serbia, vid. M. Thompson: *Forging War*, cit., Cap. 3.

²⁸ De acuerdo con el diario *Odgovor*, tales mensajes tuvieron éxito a la hora de legitimar la guerra (a través de la propaganda política) como la única solución posible a la profunda crisis yugoslava. Vid. *Odgovor* de mayo de 1995, citado en M. Thompson: *Forging War*, cit., p. 292.

²⁹ Vid. M. Thompson: *Forging War*, cit., p. 51.

lengua albanesa de la emisora oficial provincial *Radio-Television Pristina* (RTP), y se instó, además, el despido de todos los albaneses que, en ese momento, trabajaban en el medio. La correspondiente programación en albanés de las emisoras y diarios locales fue intervenida, reducida y censurada.³⁰ Hasta ese verano del 90, los medios escritos y hablados en Kosovo utilizaban de manera habitual ambos idiomas. Además de *Radio-TV Pristina*, realizaban sus emisiones en serbio y albanés siete estaciones más de radio locales, y también en esas dos lenguas se publicaban alrededor de cuarenta revistas y periódicos. Por su parte, el único diario publicado exclusivamente en albanés –*Rilindja*, fundado en 1945– se cerró por orden gubernamental el 7 de agosto de 1990.³¹

De un día para otro, la televisión y las radios kosovares comenzaron a emitir casi exclusivamente en lengua serbia, incorporando de manera sistemática el mensaje anexionista de la *Gran Serbia* y etiquetando como «terroristas», «traidores» y «enemigos del estado» a quienes antes abogaban por la independencia de Kosovo. Las emisoras y diarios continuaron con una pequeña parte de la programación en albanés, pero todo lo que se emitía o escribía en esa lengua no era sino una traducción de los mensajes y consignas que las autoridades serbias redactaban diariamente en Belgrado, de manera que apenas ningún albanés en Kosovo le prestó la más mínima atención o credibilidad.³²

El cierre de *Rilindja* generó la paradójica revitalización de un antiguo diario, originalmente dedicado a temas agrícolas, llamado *Bujku*, que, a partir de ese momento, se convirtió en el órgano de difusión de la doctrina oficial del «gobierno» de la auto-proclamada «República de Kosovo», cuya independencia de Belgrado fue votada masivamente por la población albanesa en un referéndum extraoficial celebrado en 1992. Resulta insólito que este diario no fuera clausurado por las autoridades serbias, ya que representó el polo opuesto a las tesis nacionalistas serbias sosteniendo un radicalismo nacionalista en sentido contrario.³³ *Bujku* informó en numerosas ocasiones sobre la inminente independencia de Kosovo, distorsionando y manipulando los pronunciamientos de los líderes occidentales, la OTAN y la ONU sobre el estatus de la provincia. Sus editoriales alimentaron falsas esperanzas entre los albano-kosovares de que los gobiernos extranjeros reconocerían en breve la independencia de Kosovo, se exageraron los

³⁰ M. Thompson: *Slovenia, Croatia, Bosnia...*, cit., p. 61.

³¹ M. Lenkova (ed.): «*Hate speech*» in *the Balkans*, cit., p. 122. En noviembre de 1992, el Parlamento Serbio adoptó una nueva Ley de Información, por medio de la cual se estableció un nuevo ente informativo, denominado Panorama Publishing and Distribution House, que sustituía a la entidad propietaria y editora del clausurado diario *Rilindja*. La nueva entidad Panorama, constituida y supervisada por las autoridades serbias, asumió la dirección y los activos del antiguo diario, con plenas competencias para nombrar y cesar a los miembros del Consejo de administración y sus ejecutivos. (Ibid, p. 123)

³² S. Sullivan: «The case studies: Kosovo», en M. E. Price (ed.): *Restructuring the Media in Post-Conflict Societies: Four Perspectives. The Experience of Intergovernmental and Non-Governmental Organizations. A Background Paper for the UNESCO World Press Day Conference in Geneva*, mayo de 2000, p. 27.

³³ S. Sullivan: «The case studies: Kosovo», cit. p. 28.

abusos que el régimen serbio estaba cometiendo contra los albaneses y se generó también un estado de opinión proclive al conflicto bélico.³⁴

4. LOS MEDIOS DURANTE EL CONFLICTO DE KOSOVO

Con una evidente intención de preparar y legitimar la guerra, los medios de comunicación serbios *reciclaron* una y otra vez la imagen de los albaneses separatistas, mientras que los albaneses, por su parte, elaboraban su propio discurso del odio contra los serbios. *Spin doctors* de ambos bandos aparecían en los medios informado de atrocidades y masacres supuestamente cometidas por el «otro bando».³⁵

4.1 La sectarización de los medios al comienzo del conflicto

La Radio Televisión Serbia fue uno de los medios que más instigaron el odio a través de la propaganda sectaria contra los líderes europeos. Por ejemplo, el 8 de octubre de 1995, este canal de televisión retransmitió un programa en el que se realizaba un paralelismo entre el bombardeo de Belgrado durante la II Guerra Mundial y la campaña de bombardeos de la OTAN contra el Ejército serbo-bosnio ese mismo año. El programa argumentaba que, durante la II Guerra Mundial, los objetivos de las bombas de los americanos fueron, sobre todo, «maternidades y guarderías» y no soldados o posiciones alemanas: «¿Pretendían, realmente, matar alemanes o estaban intentando asesinar a los serbios?», preguntaba aviesamente el presentador.³⁶

³⁴ En 1993 empezó a publicarse un nuevo diario llamado *Zeri*, leído mayoritariamente por un público joven, educado y urbano. Al contrario que *Bujku*, *Zeri* intentó ser algo más neutral. En 1994, se empezó a publicar de nuevo *Koha*. Fue, con diferencia, la publicación más crítica, objetiva y profesional en Kosovo, informando sobre las deficiencias tanto del régimen serbio como del albanés. En ese mismo año, apareció un tercer periódico, bi-semanal, llamado *Gazette Shiptare*, completando el panorama periodístico de Kosovo con una tercera voz crítica. Cuando surgió la KLA en 1997, *Bujku* se hizo eco de la voz de Rugova y repetidamente defendió que las fuerzas de la guerrilla no existían, sino que se trataba de un complot creado por la autoridades serbias para demonizar a los albaneses y minar la confianza del movimiento pacifista de la resistencia en Kosovo. *Koha*, por el contrario, fue más objetivo. Pero, con el tiempo, empezó a exagerar la fuerza de la KLA y, durante la guerra, también publicó frecuentemente titulares nacionalistas proclamando las victorias de la KLA (vid. S. Sullivan: «The case studies: Kosovo», cit. pp. 29-30). Periodistas de todas estas publicaciones fueron habitualmente acosados, atacados, arrestados y encarcelados. Al menos tres periodistas albaneses fueron ejecutados por sus publicaciones, y alrededor de 50 fueron juzgados y enviados a prisión. Para un estudio de los casos concretos, vid. M. Lenkova (ed.): «Hate speech» in the Balkans, cit., pp. 81-83; Belgrade Centre for Human Rights: *Human Rights in Yugoslavia Reports...*, cits.; y I. Zivkovic y L. Popovic: «Report on the Media in the Federal Republic of Yugoslavia», en OSCE Representative on Freedom of the Media: *Freedom and Responsibility: 1999/2000 Yearbook...*, cit., pp. 81-104.

³⁵ M. Lenkova (ed.): «Hate speech» in the Balkans, cit., p. 82.

³⁶ F. Duve: *OSCE Report on the current situation of the Media...*, cit., p. 3.

En efecto, la actitud de los medios en lengua serbia hacia la comunidad internacional siempre estuvo marcada por la versión oficial de Belgrado, dando pábulo a la existencia de una *conspiración* de Occidente contra Serbia y, muy en particular, de una *conspiración* llevada a cabo por norteamericanos, alemanes y el Vaticano.³⁷ Pero, los *spin doctors* que representaban a los albanos-kosovares, y, especialmente, al Ejército de Liberación de Kosovo, también utilizaron de forma similar –aunque quizás con menos extensión y alcance– algunos de los medios estatales de la antigua República para defender y difundir sus tesis independentistas. El resultado de los mensajes y contra mensajes generó una difícil tesitura para obtener y evaluar la información procedente de Kosovo y para presentarla de manera objetiva en los medios de comunicación.³⁸

La situación se radicalizó a partir de octubre de 1998, fecha en la cual las autoridades serbias de Kosovo declararon prácticamente la guerra a los medios de comunicación que intentaron informar de los acontecimientos al margen de la doctrina oficial. La aprobación de la Ley de Información Pública el 20 de octubre de ese año fue simplemente el preámbulo de lo que estaba por llegar: la violación de la libertad de expresión y del resto de derechos humanos tras la declaración del estado de guerra y el comienzo de los ataques aéreos de la OTAN.

Periodistas locales y extranjeros fueron encarcelados y, en ocasiones, torturados por el personal de seguridad; fue prohibida la retransmisión de programas extranjeros y se denegaron los visados de entrada a multitud de reporteros que trabajaban para reputados medios de comunicación internacionales. Se cerraron los periódicos y se cancelaron las licencias de emisión de radios no afines.³⁹ Vojislav Seselj, líder paramilitar serbio, en varias entrevistas concedidas en esas fechas, denominó a los medios de comunicación *no alineados* como «la quinta columna Americana», «espías» que estaban ayudando a los países europeos occidentales a conseguir sus «objetivos anti-serbios». En este ambiente, todo periodista no afecto fue acusado de alta traición.⁴⁰

4.2 El control de los medios durante la intervención de la OTAN

El régimen de Belgrado fue siempre consciente de que el conflicto de Kosovo se tenía que luchar y ganar en la arena de los medios.⁴¹ En consecuencia, tanto los medios en Serbia, como también los medios de los Estados miembros de la OTAN, lanzaron una campaña de propaganda de guerra durante la intervención militar internacional, tratando de eliminar cualquier información que no

³⁷ M. Lenkova (ed.): «*Hate speech*» in *the Balkans*, cit., pp. 105-106.

³⁸ Vid. ejemplos en S. Sullivan: «The case studies: Kosovo», cit.; M. Lenkova (ed.): «*Hate speech*» in *the Balkans*, cit., pp. 81-84; y I. Zivkovic y L. Popovic: «Report on the Media...», cit., pp. 81 y ss.

³⁹ I. Zivkovic y L. Popovic: «Report on the Media...», cit., pp. 81-84.

⁴⁰ Vid. ejemplos F. Duve: *OSCE Report on the current situation of the Media...*, cit.

⁴¹ I. Zivkovic y L. Popovic: «Report on the Media...», cit., p. 81.

favoreciera los propios intereses. En efecto, cuando el 24 de marzo de 1999 comenzó la intervención de la OTAN, la Ley de Información Pública en Serbia se radicalizó todavía más con decretos propios del estado de guerra.

Las autoridades serbias radicalizaron las prácticas de control desarrolladas durante los años previos: multas a los medios que deslizaban alguna crítica hacia el gobierno o sus decisiones; severas restricciones a la libertad de información y censura en todos los ámbitos; cesión obligatoria de licencias y equipos de retransmisión; obstrucción y cierre de medios de comunicación privados (el 25 de marzo, después de una redada policial muy violenta, el último diario independiente que había sobrevivido, *Koha Ditora*, fue obligado a cerrar); arresto y encarcelamiento de periodistas, intimidación de individuos, movilización forzosa y expulsión de periodistas extranjeros.⁴² Sin embargo, como Zivkovic y Popovic señalan, éstas pueden ser consideradas medidas «casi suaves», comparadas con el asesinato del editor y dueño del *Dnevni Telegraph*, Slavko Curuvijaw, y el atentado contra Zeljko Kopanja, editor jefe del periódico de la *Republika Srpska Nezavisne Novine*, con una bomba en su coche.⁴³

En Serbia, el diario pro-gubernamental *Politika* interpretó la intervención de la OTAN en base a unos supuestos y siniestros planes de la Alianza Atlántica para «conquistar» Yugoslavia. El Presidente Milosevic, en su discurso a la nación el 24 de marzo, afirmó lo siguiente: «Kosovo es simplemente un pretexto para el ataque dirigido a destruir la independencia y libertad de Yugoslavia»,⁴⁴ mientras que *Politika* presentaba el sentimiento patriótico del pueblo y su justificada indignación ante las bombas, como un apoyo al liderazgo y a la persona de Slobodan Milosevic al frente del Estado.⁴⁵

Todos los periódicos serbios durante aquel periodo reprodujeron básicamente las mismas informaciones y opiniones que las expresadas en las páginas del diario oficialista *Politika*: la censura y el control directo por parte del gobierno no hicieron posible ninguna excepción. No se escribió ni una línea sobre las matanzas, masacres, campos de exterminio y todo tipo de violaciones de derechos humanos en Kosovo y otras regiones de Serbia. Y, sin embargo, las informaciones de guerra fueron exhaustivas, pero se limitaron a la transcripción de noticias y comunicados enviados por los cuerpos del Estado, a los manifiestos proclamados por los partidos políticos y a la exaltación patriótica de los valores y espíritu nacionalista, sin incluir ningún comentario editorial medianamente crítico.⁴⁶

⁴² Para ejemplos concretos de dichas prácticas, vid. Belgrade Centre for Human Rights: *Human Rights in Yugoslavia Report*, Belgrado, 1999, pp. 239-290.

⁴³ I. Zivkovic y L. Popovic: «Report on the Media...», cit., p. 81.

⁴⁴ Cit. por Belgrade Centre for Human Rights: *Human Rights in Yugoslavia Report*, Belgrado, 1999, p. 291.

⁴⁵ Vid. ejemplos de los titulares de *Politika* en *ibid*, pp. 291-293.

⁴⁶ Vid. ejemplos en *ibid*, p. 292.

4.3 Supervisión de los medios durante la administración UNMIK

Después de que las fuerzas de la OTAN ocuparan Kosovo, la administración de la región se concedió a Naciones Unidas. A partir de ese momento, el control de todas las funciones del Estado asumidas por la ONU incluía el control y gestión del aparato estatal de radio y televisión, y la potestad reguladora sobre los medios de comunicación.

La administración internacional dedicó mucho tiempo y esfuerzo a analizar la reciente experiencia del post-conflicto de Bosnia para evitar que los errores cometidos allí se repitieran en esta ocasión.⁴⁷ La Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK, en sus siglas inglesas) planificó muy detalladamente la regulación de los medios de comunicación en Kosovo con el fin de cumplir los objetivos pacificadores y de reconciliación del post-conflicto.⁴⁸ Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos y del intento de aprender de las experiencias pasadas, lo cierto es que a la hora de implementar la paz y la reforma de los medios la mayor parte de los errores cometidos en Bosnia se repitieron en Kosovo.⁴⁹

Cuando las fuerzas de pacificación de la OTAN entraron a Kosovo, tras la retirada de las fuerzas militares y policiales serbias, prácticamente ningún medio de comunicación quedaba operativo en la región. En efecto, prácticamente todos habían desaparecido, bien por su destrucción material (bombardeados, asaltados, etc.) bien por su agotamiento en términos económicos y de personal. Por otra parte, la gente se encontraba en una situación de pobreza y desvalimiento extremos, poco proclive a poner en marcha algo de este estilo con una mediana posibilidad de éxito: cerca de un millón de albaneses habían huido o habían sido expulsados de la provincia y los que quedaban en Kosovo estaban atemorizados. De manera que, aunque el régimen serbio revocó los decretos de guerra sobre los medios, a pesar del cambio psicológico y de la reducción de las posibilidades represivas, la situación no se normalizó, ni la libertad de expresión se respetó; al contrario, continuó la represión contra los medios independientes y continuó la propaganda estatal presentando la derrota como una victoria.⁵⁰

El mandato de UNMIK tenía que coordinar los trabajos de cuatro organizaciones diferentes: el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), la Unión Europea y la propia ONU. La reforma de los medios de

⁴⁷ Para un análisis de la situación de los medios en Bosnia, vid., entre otros, M. E. Price (ed.): *Restructuring the Media in Post-Conflict Societies: Four Perspectives. The Experience of Intergovernmental and Non-Governmental Organizations. A Background Paper for the UNESCO World Press Day Conference in Geneva*, mayo de 2000, pp. 5-18.

⁴⁸ Para un estudio del papel de la UNMIK en el área, vid. J. Nilsson: «UNMIK and the Ombudsperson Institution in Kosovo: Human Rights Protection in a United Nations "Surrogate State"», *Netherlands Quarterly of Human Rights* n° 22/3 (2004), pp. 389-411.

⁴⁹ S. Sullivan: «The case studies: Kosovo», cit. p. 26.

⁵⁰ Vid. I. Zivkovic y L. Popovic: «Report on the Media...», cit., pp. 90-100.

comunicación se encomendó al trabajo de la OSCE que, acabada la guerra, envió un equipo de expertos a Kosovo para que prepararan un informe de lo que hacía falta en ese sentido.

4.3.1 El plan para los medios propuesto por la OSCE

La OSCE desarrolló un plan transitorio para la concesión de licencias de televisión y estaciones de radio. Este plan incluía la capacidad de sancionar o cerrar a los medios de comunicación que violaran en sus emisiones los *estándares internacionales*. Además, la OSCE facilitaría asistencia financiera y formativa para los medios locales y para sus periodistas y pondría en marcha su propio servicio de noticias elaborado por un equipo de periodistas locales e internacionales.⁵¹ El Plan de la OSCE incluía también la creación de una Comisión Reguladora de los Medios, que debía preparar y gestionar un «Código de Prácticas para Medios Audiovisuales» y un «Código Provisional de Prensa» dirigido a los periodistas de estos medios, además de monitorizar e implementar los mecanismos para su cumplimiento.

Asimismo, la UNMIK nombró el 18 de octubre de 1999, al *Temporary Media Commissioner* (TMC). Asociado a la misión de la OSCE, el TMC es una agencia reguladora independiente diseñada para promover estándares éticos y técnicos, a través de un sistema de regulaciones y licencias. Sus actividades incluían la monitorización de las emisiones y publicaciones de noticias de los medios, el análisis de legislación relativa a los medios, la evaluación de quejas y denuncias contra esos medios y la ejecución de la reglamentación y las licencias relativas a los medios.⁵²

Antes incluso de que la misión de OSCE comenzara, sus planes desataron la ira de los grupos internacionales *watchdog* sobre medios, que denunciaron como una violación de la libertad de prensa la regulación de la prensa de Kosovo propuesta por la organización. La OSCE fue acusada de planear una dominación neo-colonial de los medios y de tratar de imponer a los kosovares estándares y códigos de conducta absolutamente injustos e ilegítimos.⁵³ La situación empeoró cuando, en febrero del año 2000, la ONU dictó un reglamento draconiano contra el *hate speech* e impuso un régimen regulador para la prensa y los medios de comunicación audiovisuales: la UNMIK fue denunciada por autoproclamarse fiscal, juez y jurado contra los periodistas locales, actitud que difícilmente podría ser calificada como un modelo de práctica democrática.⁵⁴

⁵¹ Sobre el papel de la OSCE, vid. S. Sullivan: «The case studies: Kosovo», cit. pp. 31 y ss.

⁵² Para más información sobre el TMC y sus funciones (presente, pasado y futuro), vid., *on-line*, www.imc-ko.org.

⁵³ S. Sullivan: «The case studies: Kosovo», cit., p. 31 y M. Thompson: *Forging Peace*, 2001, *on-line* en www.eurozine.com/articles/2001-11-30-thompson-en.html, p.2.

⁵⁴ «La mejor manera de combatir el *hate speech* no es prohibirlo, sino asegurar que los ciudadanos de Kosovo tengan acceso a puntos de vista alternativos. Existe un peligro adicional si las regulaciones son lo suficientemente amplias como para prohibir otras ideas que la comunidad

Parte de estas disfunciones fueron resueltas mediante la creación del *Media Appeals Board*, que demostró su independencia en septiembre del año 2000 con la anulación del castigo que la misión de la ONU-OSCE había impuesto a un diario de Kosovo.⁵⁵ Como consecuencia de esto, se permitió a la OSCE que continuara con su programa de desarrollo de los medios, pero su capacidad sancionadora hacia los periodistas y los medios para los que trabajaban fue limitada de manera significativa.⁵⁶

La guerra de los medios, no obstante, continuó. Casi todos los periódicos en Kosovo mantuvieron una orientación nacionalista y solían incluir artículos incendiarios basados en informaciones habitualmente falsas.

4.3.2 El problema de los medios audiovisuales

En cuanto a los medios audiovisuales, la situación también se presentaba complicada. La UNMIK decidió aceptar la sugerencia de la OSCE de restablecer *Radio Television Pristina* y convertirla en el equivalente a una red europea pública de medios audiovisuales con un nuevo nombre, *Radio Television Kosovo* (RTK). Pero, como Sullivan ilustra, esta iniciativa resultó más complicada de lo esperado: el nombramiento como directivos de periodistas internacionales y de albanos-kosovares que habían sido formados en Occidente, en detrimento de aquellos que trabajaban en el medio con anterioridad a 1989, generó gran malestar interno; por otro lado, el intento de RTK de ser objetiva y eliminar la carga nacionalista, generó un tremendo resentimiento en Kosovo.⁵⁷ Como era previsible, la tensión no podía durar y los periodistas locales fueron, poco a poco, accediendo a los puestos directivos hasta que, en enero del 2000, desapareció la supervisión internacional y el control externo de contenidos, a pesar de que la emisora estaba completamente financiada por fondos internacionales.

Como Thompson destaca, este cambio tuvo consecuencias tanto profesionales como políticas, ya que la información parcial y sesgada reapareció de inmediato: la primera semana de febrero de 2000 estuvo marcada por una terrible sucesión de asesinatos en la ciudad de Mitrovica. RTK habló abiertamente de «criminales serbios» y del «terror serbio», y lanzó acusaciones contra las tropas francesas de la KFOR, sin incluir ninguna respuesta ni comunicado al respecto de fuentes de esa procedencia. Tras la primera serie de asesinatos, represalias y

internacional no quiera. Es arriesgado intentar [...] regular ideas y expresiones en una región en la que esos poderes han sido tan trágicamente mal utilizados» (Editorial en *The Times* del 30 de agosto de 1999, cit. en S. Sullivan: «The case studies: Kosovo», cit., p. 31). Como era de esperar, muchos medios locales en Kosovo también condenaron la nueva regulación sobre *hate speech*. Por su parte, *Koha Ditore* y el moderado *Zeri* defendieron la regulación, al considerarla necesaria durante este periodo de desarrollo en Kosovo.

⁵⁵ M. Thompson: *Forging Peace*, cit., p. 2.

⁵⁶ Sobre los efectos de las limitaciones del mandato de la OSCE, vid. S. Sullivan: «The case studies: Kosovo», cit. pp. 33-34.

⁵⁷ S. Sullivan: «The case studies: Kosovo», cit. p. 37.

contrarrepresalias, el líder de la facción kosovar más poderosa, Hashim Thaci, acusó a RTK de posicionamiento en su contra y a favor de su principal rival, Ibrahim Rugova, solicitando la intervención de la OSCE. Cuando la administración de la OSCE pidió las grabaciones del telediario en cuestión para proceder a su evaluación, la emisora alegó que ya se había borrado el archivo de la semana anterior.⁵⁸

Mucho antes de que la administración internacional en Kosovo pudiera poner en marcha las emisiones de RTK, numerosas emisoras locales de radio empezaron a transmitir. Estas emisiones de radio y televisión no reguladas ocasionaron graves tensiones interétnicas, en una atmósfera de postguerra que hacía todavía muy tensas las relaciones entre los serbios y los albaneses de la región.⁵⁹

En un esfuerzo por traer algo de orden a las emisiones, el TMC estableció un sistema de licencias de emisión. Pero en estas circunstancias, al comienzo del año 2000, se daba la interesante paradoja de que los mismos periodistas kosovares que habían criticado la actitud «neo-colonial» de la OSCE hacia los medios por establecer unas reglas de juego mediático, ahora criticaban todavía más duramente a la OSCE por no haber regulado y legalizado con rapidez y claridad el ámbito de estos medios locales beligerantes.⁶⁰

Sullivan concluye muy acertadamente que, en general, la situación de los medios de comunicación en el Kosovo del post-conflicto ha sido bastante sombría y que la comunidad internacional no sólo ha estado lenta de reflejos frente a esta situación, sino que parecía incluso empeñada, como ya apuntamos, en repetir los errores tristemente cometidos en Bosnia.⁶¹

4.4 El papel de los medios durante la crisis de marzo de 2004

Cinco años después del final del conflicto, la OSCE detectó tres problemas fundamentales que afectaban a la situación de los medios en Kosovo: la falta de pluralismo, la parcialidad en la información, y el fracaso de los medios con carácter público.⁶² Cada uno de ellos por separado y, especialmente, la combinación de los

⁵⁸ M. Thompson: *Slovenia, Croatia, Bosnia...*, cit., pp. 68-69.

⁵⁹ Sullivan destaca uno de estos episodios de tensión cuando la Kosova Protection Force, sucesor de la KLA, pidió a las estaciones de radio que informaran sobre un boicot a los productos serbios. Muchas de las estaciones empezaron a emitir canciones nacionalistas y llamaron a los albaneses a la venganza contra sus vecinos serbios. En la ciudad de Gnjilane (Gjilan en albanés), Radio Gjilan comenzó a lanzar mensajes tan incendiarios que las tropas americanas de la KFOR se vieron obligadas a cortar la electricidad de la estación y arrestaron a casi todo su personal (vid. S. Sullivan: «The case studies: Kosovo», cit., pp. 39-40).

⁶⁰ M. Thompson: *Slovenia, Croatia, Bosnia...*, cit., p. 91.

⁶¹ S. Sullivan: «The case studies: Kosovo», cit. p. 40. Sullivan incluso defiende que el mandato de la OSCE debería haber sido reforzado en vez de limitado.

⁶² OSCE, Statement on the March 2004 Kosovo Events at the Permanent Council of 1 April 2004, on-line en www.osce.org/documents/rfm/2004/04/2854_en.pdf

tres, contribuyeron durante los trágicos sucesos de marzo de 2004 a asestar un golpe mortal a la supuesta independencia de los medios autóctonos y a su credibilidad. La desafortunada intervención de los medios significó un gran retroceso para la paz y la coexistencia democrática entre las diversas etnias en Kosovo.

Como es sabido, entre el 17 y el 19 de marzo de 2004, decenas de miles de jóvenes albaneses se enfrentaron violentamente a las fuerzas de seguridad y a los residentes serbios de diversas ciudades, a causa del asesinato de tres niños albaneses, supuestamente cometido por serbios nacionalistas con motivaciones étnicas. Lo que siguió fue el peor episodio de violencia en Kosovo desde la guerra en 1999. Los medios jugaron un papel determinante en este incidente, instigando indirectamente a la violencia a través de informaciones temerarias y sensacionalistas, cargadas de reivindicación nacionalista y actitudes hostiles, aceptando el estereotipo del «serbio-agresor-sanguinario-delincuente» y sin fundamento de ninguna clase. Tales eventos podrían haberse desarrollado de manera bien distinta, podrían no haber alcanzado tal intensidad y nivel de brutalidad o, incluso, podrían haberse evitado, con tal de que los medios hubieran atendido la mínima prudencia exigible en medio de una sociedad en permanente crispación étnica.⁶³

El incidente se desencadenó a raíz de unos reportajes televisivos, emitidos en la noche del 16 de marzo de 2004, que hicieron creer a la población que el fatal ahogamiento de tres niños albano-kosovares en el río Iber había sido el resultado de un crimen con motivación étnica. Por otra parte, al informar sobre las manifestaciones contra los arrestos y el enjuiciamiento de varios ex-oficiales de la KLA, «los medios ofrecieron un relato con muchísima influencia en cualquiera que no tuviera ni idea de lo que estaba ocurriendo y daba a entender que había llegado la hora de que todo el mundo se rebelara contra los serbios».⁶⁴

Pero, la tensión creada por las informaciones sesgadas del 16 de marzo sólo fue un preludio de la descarada incitación a la violencia promovida por los medios el día 17. Al tiempo que los actos de violencia comenzaban, todos los canales televisivos alteraron su programación para incluir retransmisiones en directo desde los escenarios en los que se verificaban los actos violentos. Las noticias sobre el ahogamiento de los niños iban acompañadas por imágenes y reportajes sobre las protestas agresivas que habían empezado en Mitrovica y que provocaron su extensión al resto de ciudades de Kosovo.⁶⁵

Los medios audiovisuales en Kosovo inyectaron –en una situación ya dominada por el miedo, el prejuicio y la incertidumbre: (a) una información sensacionalista sobre un trágico suceso cuyas víctimas eran niños inocentes; (b) una información parcial sobre la actuación represiva e injusta de la UNMIK sobre

⁶³ M. Haraszti: «Report on the Role of the Media in the March 2004 Events in Kosovo», en OSCE Representative on Freedom of the Media: *Freedom and Responsibility: 2004 Yearbook of the Representative on Freedom of the Media*, OSCE, Viena, 2005, pp. 168-187, en p. 168.

⁶⁴ Matoshi, cit. en M. Haraszti: «Report on the Role of the Media...», cit., p. 173.

⁶⁵ M. Haraszti: «Report on the Role of the Media...», cit., p. 179.

los patriotas «liberadores»; y (c) una información falsa sobre el boicot de las principales carreteras de Kosovo por los serbios rebeldes.⁶⁶

La totalidad de los medios audiovisuales difundieron inaceptables proclamas de sentimiento «patriótico», falsamente exaltado y manipulado, proclive al prejuicio y al odio. Afortunadamente, la mayoría de los medios escritos, con alguna excepción, dieron muestra de una actitud más constructiva. Las editoriales y la mayoría de los artículos en los diarios *Koha*, *Ditore* y *Zeri* incluso ayudaron a suavizar las tensiones. En todo caso, estos sucesos pusieron en evidencia la falta de relación y mutua confianza entre los responsables de comunicación de la UNMIK y los periodistas locales.⁶⁷

Obviamente, los medios no pueden generar sentimientos de hostilidad étnica de un día para otro. Por el contrario, lo que suelen hacer es reforzar los estereotipos y animadversiones ya existentes o previamente generados. Como afirma Haraszti, lo realmente preocupante fue la naturaleza claramente anti-serbia —y, en ocasiones, anti-UNMIK— de las informaciones que dominaron las pantallas de televisión. Los medios hicieron muy poco, o más bien nada, para calmar la situación. Al contrario, la forma en que se realizaban las entrevistas, su contenido y el sectarismo a la hora de emitir las declaraciones, siempre en el mismo sentido, nunca podrían ser descritos, ni remotamente, como el trabajo profesional de un periodista. De hecho, la naturaleza de la mayoría de las entrevistas y algunos de los reportajes elaborados por los corresponsales fueron posteriormente calificados como un caso claro de incitación a la violencia étnica.⁶⁸

A la vista de estos acontecimientos, uno debería preguntarse si la intervención activa de los medios de comunicación en la generación de un escenario de violencia étnica indiscriminada representó simplemente un error accidental o se trató, en realidad, de una orientación siempre latente en ellos, que se multiplicó como consecuencia de unos sucesos trágicos.

5. LOS MEDIOS EN LA REALIDAD ACTUAL DE KOSOVO

Cuando el Primer Ministro de Kosovo, Ramush Haradinaj, fue imputado por el Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia, el 8 de marzo de 2005, la comunidad internacional temió que ésta pudiera ser el detonante para la repetición de los sucesos violentos que acabamos de describir, y de los que apenas habían transcurrido un año. En esta ocasión, sin embargo, no hubo incidentes y reinó la calma.

¿Qué fue diferente esta vez? Hay, probablemente, muchas respuestas a esta pregunta. En primer lugar, un hecho fundamental: el mismo Primer Ministro llamó

⁶⁶ M. Haraszti: «Report on the Role of the Media...», cit., p. 172.

⁶⁷ Ilustrado por el hecho de que los medios decidieron ignorar las instrucciones de la UNMIK y de la Policía de la ONU.

⁶⁸ Para observar algunos ejemplos de dichas entrevistas, *vid.* M. Haraszti: «Report on the Role of the Media...», cit., pp. 180-182.

expresamente a la calma y pidió a todo el mundo que se abstuviera de las acciones violentas. Pero, junto a esto, lo definitivo radicó en que los medios de comunicación kosovares evitaron todo tipo de informaciones teñidas de sentimiento patriótico ofendido, de confabulación serbia, o de represión étnica. De manera sorprendente, en un ejercicio de profesionalidad nada fácil de realizar, dieron plena cobertura a esta trascendente noticia con la objetividad necesaria, sin emitir informaciones que pudieran exacerbar las tensiones y crear una atmósfera de violencia o agitación de masas. Los medios actuaron de forma tan contenida que fueron incluso acusados de pasividad y de haber quitado al acontecimiento la importancia debida.⁶⁹

¿Significa esto que los medios han madurado como consecuencia de los sucesos de marzo de 2004? En un principio, podríamos pensar que así ha sucedido. La violencia de esos días y, muy especialmente, las reacciones del *Representative on Freedom of the Media* de la OSCE (RFOM) y del TMC en Kosovo, provocaron un intenso debate entre los propios profesionales kosovares que culminó en diversas declaraciones formales, realizadas por los responsables de las emisoras de televisión, admitiendo públicamente diversos aspectos impropios de una conducta profesional durante los acontecimientos.

5.1 Reformas de las leyes reguladoras de los medios

Como resultado del *Informe sobre el papel de los medios de comunicación durante los eventos de marzo en Kosovo*, el RFOM de la OSCE nombró a un Representante Especial para Kosovo. Su principal función consistía en poner en marcha las recomendaciones realizadas en este informe sobre los medios. Después de algunos meses de trabajo en cooperación con el TMC y la Misión de la OSCE en Kosovo, casi todas las recomendaciones se habían aplicado o se encontraban en las últimas fases de su implementación.⁷⁰ Entre las más importantes, cabría mencionar el conjunto de reformas dirigidas al funcionamiento de la emisora pública RTK y las propuestas de regulación del resto de los medios.⁷¹ La comunidad internacional ha querido que en todas las fases estuvieran presentes las asociaciones de medios kosovares y que todos ellos fueran expresamente consultados. Es importante recordar que sin la auto-regulación, hablar de la independencia y de profesionalidad de los medios es una quimera.⁷²

La denominada *Law on the Independent Media Commission and Broadcasters* fue finalmente aprobada por la Asamblea de Kosovo el 21 de abril de 2005 y promulgada por el Representante Especial del Secretario General de Naciones

⁶⁹ D. Gashi: «The Media Situation in Kosovo», en OSCE Representative on Freedom of the Media: *Freedom and Responsibility: 2004 Yearbook...*, cit., pp. 119-123, en p. 119.

⁷⁰ D. Gashi: «The Media Situation in Kosovo», cit., p. 120.

⁷¹ Vid. D. Gashi: «The Media Situation in Kosovo», cit., para ejemplos concretos.

⁷² Vid. Article 19: *Conference Report on Freedom and Accountability*, Sarajevo, 28-29 de junio de 2005, on-line en www.article19.org/pdfs/conferences/sarajevo-conference-report.pdf, p. 3.

Unidas (SRSG) el 8 de julio de 2005. El 10 de agosto de 2005, se firmó el Estatuto del Consejo de la Prensa de Kosovo por los representantes de los medios de comunicación escritos, con el fin de servir como sistema auto-regulador de la prensa. El Consejo de la Prensa fue posteriormente registrado como una organización no gubernamental, en septiembre de 2005, y heredó el papel de la TMC en relación con la prensa escrita. Paralelamente, se creó la Comisión Independiente de los Medios (IMC), dirigida a la supervisión de los medios audiovisuales que sustituyó en este cometido a la TMC. Por su parte, el *Media Appeals Board* tendrá la función de estudiar y resolver los recursos contra las decisiones del Consejo de la Prensa y del Consejo de la IMC.

Afortunadamente, tres años después de los trágicos eventos de marzo de 2004, el panorama de los medios en Kosovo ha evolucionado muy favorablemente. El trabajo de las organizaciones internacionales, instituciones locales y periodistas, ha dado buenos frutos; todos los medios han demostrado una gran voluntad de superar y remediar sus deficiencias y hoy existe un más que aceptable grado de responsabilidad y profesionalidad en la mayoría de ellos.

No obstante, todavía queda mucho por hacer en Kosovo. Aunque estén asentados los cimientos legales para su buen funcionamiento, la calidad de la mayoría de los medios es todavía muy escasa y, con preocupante frecuencia, deben hacer frente a la intimidación y a las amenazas. Por otra parte, conviene recordar que estamos ante una realidad económicamente sostenida por la aportación internacional, por diversas organizaciones de medios y por otras instituciones: si este apoyo financiero faltara o se debilitara, sería muy difícil mantener los criterios y estándares de calidad, seriedad y responsabilidad que acabamos de expresar.⁷³

5.2 Proyectos de monitorización de los medios por ONGs

Junto con las organizaciones internacionales, bastantes ONGs han estado desarrollando diversos proyectos de monitorización, desde comienzos de los 90, con el fin de ayudar a los medios y a sus profesionales a ir asumiendo progresivamente los principios básicos del pluralismo y la tolerancia en la información y la comunicación. Se trata de una tarea no exenta de dificultades ni de suspicacias por ambas partes.⁷⁴ Y ello es así, como señala Davis, porque los

⁷³ Vid. D. Gashi: «The Media Situation in Kosovo», cit., para un estudio del caso del periódico de nueva creación *Express*. En sus escasos meses de existencia, ha dado ejemplo de un gran nivel de periodismo investigador y profesional, sacando a la luz diversos escándalos y publicando historias que habían sido evitadas en el pasado. Sin embargo, desgraciadamente, el periódico recibe amenazas diarias y sus trabajadores han sido intimidados y atacados.

⁷⁴ Aunque la relación entre los medios y las ONGs no es siempre fácil (son dirigidas por distintas y, a veces, enfrentadas fuerzas), ambos sectores tienen que trabajar de manera conjunta en las crisis humanitarias. Para un análisis detallado de esta importante y cercana (si bien en ocasiones contradictoria) relación, vid. K. E. Relleen: *Media Relations in Humanitarian Crises: Challenges for Non-Governmental Organisations (NGOs)*, University of Leeds, Institute of

extranjeros nunca tendrán el mismo nivel de comprensión de la realidad de Kosovo que un periodista local. Al no formar parte de esa sociedad, tampoco tendrán el grado de compromiso que sí tiene el periodista local. Y, finalmente, desde una perspectiva estrictamente informativa, los medios locales, por su propia definición, siempre tendrán una cercanía, inmediatez, conocimiento y profundidad que jamás podrán igualar las organizaciones internacionales, de manera muy especial a la hora de detectar las posibles crisis y a la hora de informar sobre los distintos elementos de un conflicto en desarrollo».⁷⁵

No procede extenderse aquí en la enumeración y análisis de todos los proyectos y programas que se han llevado a cabo en este ámbito. Me limitaré a mencionar tres de los ejemplos más significativos:

- La *International Helsinki Federation (IHF)* lleva a cabo desde 2004 una amplia monitorización de la prensa y medios audiovisuales, para detectar la presencia del *hate speech*. El programa pretende dotar a las organizaciones no gubernamentales autóctonas relacionadas con la defensa de los derechos humanos de los instrumentos y mecanismos indispensables para supervisar, identificar, sistematizar y comprender el *hate speech* y para concienciar a la población sobre la relación del *hate speech* con la intolerancia, la hostilidad y el conflicto étnico potencial. Junto a esto, los responsables del programa redactan informes anuales en los que se detallan los casos específicos detectados de *hate speech* y sus propuestas de actuación al respecto.⁷⁶
- El *Institute for War and Peace Reporting (IWPR)* de Londres, una organización internacional orientada a la promoción de los medios de comunicación y la formación gratuita de sus profesionales, desarrolló desde 1998 hasta el comienzo de los ataques aéreos en Yugoslavia, un extenso y amplio proyecto de monitorización de los medios *in situ*, analizando el *hate speech*, la formación de los periodistas autóctonos y la orientación ideológica de los medios yugoslavos. En su informe de evaluación del conflicto de Kosovo, han quedado perfectamente documentados los excesos mediáticos, y los supuestos más palmarios de información sectaria e infundada.⁷⁷
- El *NYU Center for War, Peace and the News*, desde 1997, ha estado desarrollando en Kosovo un importante programa denominado *Media and Conflict Program*, con el que se pretende prevenir, controlar y resolver los conflictos étnico-nacionales, religiosos y raciales, utilizando para ello una estrategia global de coordinación y supervisión de los contenidos publicados y emitidos por los medios de comunicación y la promoción de

Communication Studies, MA International Communications 2003/2004, on-line en http://lics.leeds.ac.uk/pg-study/mashow/files/Kathy_Relleen.doc

⁷⁵ A. Davis (ed.): *Regional Media in Conflict*, cit., p. 8.

⁷⁶ Vid. www.ihf-hr.org

⁷⁷ A. Davis (ed.): *Regional Media in Conflict*, cit., pp. 5-6.

compromisos al respecto entre esos medios y los líderes políticos y sociales.⁷⁸

Se han desarrollado también otro tipo de programas, como el *Press Now* e *Internews*, dirigido a formar a periodistas radiofónicos locales sobre el modo de cubrir procesos electorales;⁷⁹ o también, el *Balkan Media Resource Center*, creado por el *IWPR*, poniendo en marcha el proveedor de Internet *IPKO* (con una beca de la *Ford Foundation*) y que ofrece acceso gratuito a Internet a todos los periodistas que investigan e informan en Pristina.⁸⁰

En todo caso, a pesar de que las ONGs han elaborado excelentes informes objetivos sobre la situación real de los medios en la región y han prestado una apreciable ayuda y apoyo a los profesionales, su papel ha sido muy limitado; por una parte, porque han carecido de los recursos materiales necesarios y, por otra parte, debido a que las suspicacias de los medios locales y su resistencia a ser «supervisados» han diluido la eficacia del proceso de monitorización, y han dificultado que las autoridades se atrevieran a imponer las recomendaciones realizadas por las ONGs para resolver los problemas estructurales que sufren esos medios.⁸¹

6. LOS MEDIOS Y SU APORTACIÓN A LA PAZ. PARADOJAS Y CONCLUSIONES

6.1 ¿Se debe prohibir el hate speech en los medios?

Como dicta el sentido común y acertadamente afirma Mazowiecki, «si no somos capaces de acabar con las continuas incitaciones al odio que a diario se verifican en la zona, nunca será posible encontrar una solución para la crisis de la ex-Yugoslavia». ⁸² Ahora bien, si tales incitaciones son recogidas diariamente por los medios de comunicación, ¿qué debemos hacer frente a ello: censurar los medios? Ésa es la pregunta fundamental que Ivanko brillantemente formula: ¿prohibimos el *hate speech*, censurando los medios de comunicación o lo dejamos nadar en sus columnas?; ¿cuestionamos el principio básico de libertad de información y nos empeñamos en prohibir, o confiamos en que la libertad del informador y del oyente o lector es sagrada, aunque tenga como consecuencia más muertes y más odio? El *hate speech* tiene la virtud, suficientemente probada, de

⁷⁸ Vid. www.nyu.edu/cwpm/index.html

⁷⁹ Vid. www.internews.org

⁸⁰ Vid. www.iwpr.net

⁸¹ M. Thompson: *Forging Peace*, cit., p. 3.

⁸² Mazowiecki, cit. en M. Thompson: *Forging Peace*, cit., p. 75.

convertir a seres humanos razonables en animales salvajes: ¿es ésta una razón lo suficientemente sólida como para prohibirlo? ¿O, quizás, no lo es? ⁸³

En efecto, la situación de Kosovo presenta, con toda su crudeza, una complicada paradoja y una gran dificultad para la toma de decisiones al respecto. A nadie se escapa que la propia naturaleza de los medios de comunicación, cuya esencia es la libertad informativa y la independencia de todo control político, impide por principio todo intento de censura o supervisión, sin que desaparezca de inmediato la propia condición de medio informativo. De ahí que, por una cuestión de principio, toda prohibición o supervisión deba teóricamente descartarse. Por otra parte, en muchas ocasiones existe una dificultad real para identificar este discurso con claridad, sobre todo cuando no se realiza de manera grosera y palmaria (y en esto los medios han aprendido mucho a la hora de disfrazar de objetividad lo que resulta claramente sectario). De ahí que, también, una teórica prohibición del *hate speech*, resultaría difícilmente viable en la práctica.

Como se ha demostrado a lo largo de todo el conflicto, en medio de una situación de guerra fratricida, cuyas consecuencias son especialmente crueles por la mayoritaria presencia del odio étnico en la violencia y en los combates, cuando se presencian situaciones de manifiesta inhumanidad generadas por ese odio, que afectan incluso a mujeres y niños indefensos, no siempre es fácil para un informador ser equilibrado y anteponer sus convicciones de respeto y objetividad, frente una trágica realidad de sangre y odio a tu alrededor. Pero eso mismo, puede llegar a ser incluso más difícil en una situación post-conflicto, donde la muerte y la violencia ya no están presentes, pero en la cual, las consecuencias de ambas te persiguen todos los días. En esa situación, afirma Callamard, frecuentemente te planteas: ¿caso denunciar la violencia injusta y salvajemente cometida es contribuir al odio? ¿Es mejor para un periodista callar y tapar la barbarie por temor a que alguien se indigne o es ésa precisamente su función: evitar que todo se tape y provocar la indignación? ¿Hay que calificar realmente como *hate speech* todo lo que suponga mostrar el rostro y las consecuencias del odio étnico? ¿Es necesario restringir y censurar la realidad? ⁸⁴

Resulta muy difícil responder a estas cuestiones tanto desde un punto de vista teórico como desde un punto de vista práctico. Sí parece claro que nadie hoy se atrevería (y menos bajo la hegemonía de lo *políticamente correcto*) a justificar una intervención en los medios, aunque fuera sólo indirecta y en beneficio de la paz. De ahí que, en última instancia, debamos apostar porque sean los propios medios de comunicación –a través del compromiso ético de sus propietarios y de sus profesionales– quienes se auto-impongan un compromiso con la objetividad y con el respeto a la dignidad de todo ser humano, con independencia de su ideología y

⁸³ A. Ivanko: «Hate Speech: To Prosecute or not to Prosecute, that is the Question», en OSCE Representative on Freedom of the Media: *Freedom and Responsibility: 2002/2003 Yearbook of the Representative on Freedom of the Media*, OSCE, Viena, 2003, pp. 111-122 en p. 115

⁸⁴ Para un análisis sobre el conflicto entre libertad de expresión y prohibición del *hate speech*, vid. A. Callamard: «Striking the right balance», en *Words & Deeds: Incitement, hate speech & the right to free expression*, Index on Censorship for the EU NGO Forum, Londres, 2005.

su origen étnico. De lo contrario, todo intento de imponerlo a través de instituciones externas, constituirá un estrepitoso fracaso.

6.2 ¿Juegan los medios un papel relevante en la solución de conflictos?

Con frecuencia se suele repetir el tópico de que los medios de comunicación son semejantes a una espada de doble filo: pueden actuar como el arma más mortífera cuando propagan mensajes de intolerancia, manipulando y exaltando los sentimientos del público; pero también pueden contribuir a la resolución de conflictos, cuando difunden informaciones objetivas, fiables, respetuosas con los derechos humanos y representativas de los distintos puntos de vista en liza; cuando se promueven elecciones realmente libres, ofreciendo la información necesaria e indispensable, y cuando se apuesta por estructuras realmente democráticas y no partidistas. Este tipo de medios de comunicación contribuyen, de manera decisiva, a la minimización de los conflictos y promueven la seguridad humana.⁸⁵

Pero, más allá del tópico, ¿pueden realmente los medios de comunicación autóctonos desempeñar este papel pacificador en un conflicto tan endiablado, con tan profundas raíces religiosas y étnicas, como el conflicto de Kosovo?

Por un lado, y resulta obvio decirlo, nos encontramos en un contexto social y político radicalmente diverso al de la Europa occidental, cuya realidad es básicamente homogénea en lo étnico y en lo religioso. En las sociedades occidentales, las fuerzas de mercado y la independencia de los medios suelen cumplir una función integradora y normalizadora de la pluriculturalidad sobrevenida a partir del fenómeno migratorio; es decir, tienden a esbozar positivamente la realidad de una sociedad pluricultural y pluriétnica, y a presentarla como una riqueza en lo cultural y en lo material; que, aun generando problemas, es un futuro deseable que puede funcionar bien y, de hecho, ya funciona bien. Sin embargo, este presupuesto de aceptación positiva de la pluralidad no rige, en absoluto, en la región de los Balcanes.

Por otro lado, la población de los Balcanes y la peculiaridad de su asentamiento territorial, exige para su comprensión un profundo conocimiento histórico, cultural y religioso. Durante siglos ha afrontado complejas divisiones, invasiones, guerras y conflictos étnicos y religiosos de todo tipo, que han dado lugar a una de las zonas con más alto índice de conflictividad bélica de todo el planeta, junto con Palestina. En este intrincado contexto étnico religioso, los medios de comunicación nunca en su historia han pretendido servir de instrumentos para el diálogo o la disensión. Por el contrario, siempre han sido instrumentos para la defensa de ideas partidistas y para la propaganda de la comunidad étnica con las que se comulga. En efecto, en un contexto de odio, en el

⁸⁵ R. Howard: *Le rôle des médias dans la consolidation de la paix – cadre opérationnel*, Institute for Media, Policy and Civil Society, Vancouver, 2002, p. 5.

que los *consumidores* de la información ofrecida por los medios no son *ciudadanos* sino *combatientes*, la imparcialidad y la objetividad de la información carecen por completo de importancia y ésta tiende a convertirse en propaganda. En este sentido, la clásica máxima de *Voltaire* adquiere toda su vigencia: «cuando odias a alguien, sólo quieres escuchar cosas horribles sobre él».

Nadie cuestiona que la existencia de medios de comunicación, libres e independientes, es esencial para conseguir una solución pacífica del conflicto en la ex-Yugoslavia y para construir los cimientos básicos de la confianza y la tolerancia mutua entre los grupos étnicos y entre las facciones políticas opuestas. Asimismo, la existencia de estos medios independientes se presenta también como una precondición crucial para la democratización de la zona y para la posible celebración de unas auténticas elecciones libres. Sin embargo, lo que ya no resulta tan evidente es que los medios, actualmente presentes en los Balcanes, estén en condiciones de desempeñar un papel determinante en la solución del conflicto y en la eliminación del odio mutuo étnico y religioso. Quizás, como ya hemos apuntado, el objetivo tenga que ser menos ambicioso pero más realista: exigirles un compromiso de auto-regulación y unas exigencias éticas que excluyan por completo el *hate speech* de sus páginas, ondas o pantallas.

Por otra parte, aunque existe un consenso general sobre la extraordinaria capacidad de los medios para promover la violencia, son muchos los expertos que se muestran escépticos frente a un hipotético papel de los medios en la resolución de este conflicto o de cualquier otro.⁸⁶ En efecto, intentar un posible *rol activo* de los medios de comunicación en la solución del conflicto, puede resultar tanto o más contraproducente y peligroso que pretender su pasividad. No pocos consideran que la idea de hacer propaganda activa a favor de la paz resulta tan negativa para el destinatario como hacer propaganda activa a favor de la guerra. En uno y otro caso, de manera más o menos sutil, siempre cabe encontrar elementos de manipulación deliberada, de información sesgada, que no puede justificarse en virtud de la consecución de un buen fin.⁸⁷ Ciertamente, la frontera entre la manipulación y la lucha mediática a favor de la paz, es muy delgada y quizá sea mejor no arriesgarse a traspasarla. De ahí que el papel de los medios, en este ámbito, como ya se ha dicho, debe ceñirse más bien a la actitud omisiva (evitar el *hate speech*) que a la activa (discriminar la información en beneficio de la paz).

⁸⁶ «El papel de los medios en la nueva generación de conflictos regionales es ambigua, confusa, y a menudo malinterpretada. Los periodistas y los políticos tienden a asumir que la cobertura de los medios juega un papel indefinible pero pivotal en la prevención o el manejo de los conflictos. Con frecuencia, se percibe una indigna prisa por juzgar. Las presunciones instintivas de los políticos, los diplomáticos y los militares a menudo están equivocadas. Su análisis instantáneo y superficial del papel de los medios a menudo está distorsionado por la emoción de un comentario anecdótico, y no por un análisis riguroso», afirma Gowing (N. Gowing: *Media Coverage: Help or Hinderance In Conflict Prevention*, Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict, Nueva York, 1997, on-line en <http://wwwics.si.edu/subsites/ccpdcl/pubs/media/media.htm>

⁸⁷ A. Davis (ed.): *Regional Media in Conflict*, cit., p. 8.

6.3 ¿Juegan los medios un papel relevante en la prevención de conflictos?

Algunos expertos, como Spicer, sugieren que la información y los medios pueden ser una herramienta esencial para prevenir un conflicto armado.⁸⁸ En un mundo perfecto, podríamos contemplar cómo cada sociedad emprende una auto-transformación hacia la democracia, y admirar cómo surgen medios de comunicación independientes, profesionales y fiables, y cómo se transforman en tales los antiguos medios sectarios y propagandistas. Sin embargo, la realidad es bien distinta: la libertad e independencia de los medios de comunicación no se consigue de hoy para mañana (basta echar un vistazo al panorama de medios en países con larga tradición democrática); antes bien, se trata de un proceso lento y complicado, no exento de retrocesos y con éxitos modestos. No obstante, la actuación de los organismos internacionales puede contribuir a acelerar de alguna manera este proceso. En este sentido, Spicer propone la seria implicación en esta tarea de los sectores públicos y privados de las sociedades occidentales, aportando sus propias experiencias pasadas y los valores que consideramos esenciales en el funcionamiento mediático.⁸⁹

Frohart y Temin proponen diversos ámbitos para la intervención de los medios (medidas estructurales, intensivas y de contenido puntual) cuya implementación contribuiría a la prevención de conflictos (en especial, de índole étnica o religiosa). Por ello, animan a la comunidad internacional a emprender, al menos, cuatro tipos de estas intervenciones en sociedades vulnerables, como la balcánica: monitorizar y supervisar los medios; colaboración entre las organizaciones de medios y las organizaciones para la resolución de conflictos; necesidad de promover el apoyo de las donaciones privadas para la formación de profesionales; y la supervisión sistemática del comportamiento de los medios en estas sociedades vulnerables.⁹⁰

⁸⁸ K. Spicer: «Peacekeeping: Try words, they come cheaper», cit.

⁸⁹ Parte de la solución que ofrece Spicer (ibid.) consiste en un *Plan Marshall* a largo plazo para ayudar a los medios de las emergentes democracias de la Europa ex-comunista. Este plan debería cubrir todos los medios de comunicación y cada uno de sus aspectos. Además, Spicer ofrece algunas directrices para implementar en el corto plazo y para reaccionar a tiempo ante una crisis específica: un sistema de «detección precoz» a nivel mundial; el periodismo «preventivo»; y, si finalmente la guerra estalla, esfuerzos para detectar y neutralizar la propaganda que la fomenta.

⁹⁰ M. Frohardt y J. Temin: «Use and Abuse of Media in Vulnerable Societies», *Special Report of the United States Institute of Peace* n° 110 (2003), on-line en www.usip.org/pubs/specialreports/sr110.html. De forma similar, Howard, que describe el impacto del conflicto en los medios y las posibles intervenciones de éstos en el conflicto, destaca cinco tipos de intervención que los medios pueden desarrollar para contribuir a la resolución del conflicto, desde la formación profesional tradicional, hasta la programación con resultados predeterminados, pasando por la intervención activa de los medios (R. Howard: «Mediate the conflict», Keynote to a seminar on the role of the media in peace building, sponsored by The

Como ya dijimos, parece claro aquello que los medios de comunicación no deben hacer (por ejemplo, *hate speech* y propaganda), pero ¿cabe especificar roles concretos que los medios deban desempeñar en la prevención y control de conflictos? Los autores citados han señalado los siguientes:⁹¹

- Ser canal de comunicación entre las partes implicadas.
- Cumplir una tarea educativa en el respeto y la tolerancia.
- Propiciar la creación de una atmósfera de confianza (*confidence-building*).
- Ofrecer elementos de análisis para establecer las causas del conflicto.
- Identificar los intereses subyacentes en el conflicto.
- Promover el equilibrio de poder.
- Contextualizar y definir el conflicto.
- Aportar posibles soluciones para ser debatidas.

En cualquier caso, los planes de intervención mediática activa deben manejarse con mucha prudencia para que los intentos de democratización de los medios promovidos por la comunidad internacional no se acaben viendo como una nueva forma de colonialismo para tratar de imponer valores occidentales. Es más, hay muchos elementos que permiten afirmar el papel negativo que para la solución del conflicto representa la amplia y sensacionalista cobertura mediática de los eventos y encuentros diplomáticos entre las partes. Por desgracia, con demasiada frecuencia, durante las discusiones o negociaciones, los protagonistas de las delegaciones diplomáticas sobreactúan para la prensa, radicalizando sus posiciones, agravando con ello los problemas de mediación e impidiendo la creación de una atmósfera de confianza.

Por otra parte, como sabemos, hay que tomar conciencia de que la *independencia* de los medios de comunicación en este contexto es siempre relativa: los esfuerzos internacionales para la reforma de los medios en los Balcanes acaban frecuentemente minados por el oportunismo. En general, el pluralismo de los medios es sólo una cuestión numérica y los estándares éticos y profesionales de éstos son muy bajos. En efecto, la presencia de muchas estaciones de radio en Kosovo no significa necesariamente que existan múltiples fuentes de información fiables. La falta de profesionales formados, valientes y con talento, capaces de establecer relaciones cercanas con organizaciones de diverso signo en la comunidad provoca que, con gran frecuencia, las informaciones sigan siendo sectarias y parciales.

Netherlands Association of Journalists and The Foreign Ministry of the Netherlands, La Haya, 2002; *on-line* en <http://www.impacs.org/files/MediaPrograms/mediatetheconflict.pdf>

⁹¹ R. K. Manoff: «Telling the Truth to Peoples at Risk: Some Introductory Thoughts on Media and Conflict» Paper prepared for «The Legitimacy of Intervention for Peace by Foreign Media in a Country in Conflict» sponsored by Foundation Hirondele, 3-4 de julio de 1998, *on-line* en www.bu.edu/globalbeat/pubs/manoff0798.html; R. Howard: «Mediate the conflict», cit. *Vid.* también Department for International Development (DFID): *Working with the Media in Conflict and other Emergencies*, 2000; *on-line* en www.dfid.gov.uk/pubs/files/chad-media.pdf.

En definitiva, debemos ser siempre prudentes para no exagerar demasiado, tanto en situaciones pre- como post-conflicto, el papel que los medios de comunicación juegan en la promoción del odio, la violencia, la insurrección contra los gobernantes o el genocidio. Centrarse demasiado en los medios comporta el peligro de ignorar otros aspectos de la agitación de masas, quizá tanto o más eficaces aunque menos visibles, pero igualmente significativos a la hora de provocar la acción. Y es que, a la postre, el pensamiento de Gowing puede suscribirse plenamente: «la respuesta más correcta a la pregunta ¿cuál es el papel de los medios en la prevención de conflictos?, es ésta: la invisibilidad». ⁹²

⁹² Gowing (N. Gowing: *Media Coverage...*, cit.) se refiere al Alto Comisionado de la OSCE para Minorías Nacionales, quien opina que la diplomacia prudente, desde el *back-stage*, es el mejor y más efectivo método para la prevención del conflicto. ¿Cuántos conflictos se han evitado gracias a los esfuerzos del Alto Comisionado sin que ni siquiera se hayan mencionado en los medios?